



LITERATURA, ARTES, EDUCACION, TEATROS Y MODAS.

TOMO II.

LIMA, SABADO 30 DE OCTUBRE DE 1875.

NÚM. 7.

SUMARIO.

El día de finados.—A mi querida amiga la señorita Angela Carbonel.—Trabajo para la muger.—Monja y cartujo.—¡Ay! piensa en mí.—A mi segunda madre.—Nubes de un cielo.—Un suelto de crónica.—El libro de una madre.—¡Pasa el Viático!—Mosaico—El Zarandeo.

EL DIA DE FINADOS.

Si quereis sorprender los misterios de la vida, visitad este dia la morada de los muertos.

A fin de que su memoria no estorbe en las alegrías del año, los vivos la han relegado al reducido espacio de una jornada. En esas veinte y cuatro horas de conmemoracion; todos, inconsolables y consolados, todos acuden al cementerio y se agrupan en torno á los sepulcros; los unos para borrar con otras lágrimas las huellas de sus lágrimas; los otros para reemplazar con guirnaldas de hermosas flores la triste yerba del olvido.

A las seis la verja que cierra el recinto exterior del panteon ábrese dando paso á la multitud que lo invade silenciosa, derramándose en sus espléndidos jardines, perfumados con las flores de todas las zonas.

Oyese por todos lados un ruido de puertas como el despertar natural de una populosa metrópoli. Es la ciudad de la muerte, que abre sus sepulcros á la ofrenda del recuerdo.

Y el silencio se puebla de rumores; y se escuchan gritos mezclados de sollozos; y los callados ecos de aquellas bóvedas repiten nombres borrados ya del libro de la vida. El tumulto crece; la multitud se entrega á bulliciosas pláticas, razonadas con estrañas consejas sujeridas por la lectura de los epitafios, esos geroglíficos del dolor.

Murió mártir!—decía un mármol, donde ostentaba su belleza soberana una mujer

en cuya frente brilla el sol de diez y ocho primaveras.

—Los dias de mi peregrinacion fueron cortos y malos!—decía otro. Y sobre la bíblica leyenda, un nombre poético entrelazado á una lira, sonaba al oido como una deliciosa melodía.

—¡Ay!—tenía por única inscripcion una lápida aislada como un anatema. ¡Qué historia de decepciones y de dolor cifrará esa lúgubre interjeccion!

Pero el dia se adelanta y los epitafios desaparecen bajo lujosas coronas y perfumados ramilletes.

Hé allí los mausoleos que se cubren de flores. Aquí sobre un pedestal, á cuyas esculturas se entrelazan ramos de laurel, elevase un hermoso grupo. Es el sepulcro de Althaus. El busto del general corona la cúspide de una columna. Al lado, con un pié sobre el pedestal y el otro asentado en la base de la columna, la estatua de su hija, la bella Grimanesa, en una actitud admirable de gracia, reclina su linda cabeza en el seno paterno, dando á la admiracion esas fuerzas que Fidias envidiara para su Venus.

Cerca de allí, bajo la bóveda de una capilla óyense sollozos desgarradores. Es la viuda de un héroe, que llora sobre su tumba.

Mas allá, en tu frio lecho de piedra, duermes, bella Emilia, el eterno sueño. La admiracion y el amor envolvieron en doradas nubes de incienso su corta vida. ¿Qué te ha quedado de todo eso?

Y tú tambien Martin! tú el hijo privado de la dicha, el protagonista de las fiestas, el ensueño de las hermosas; ¡cuán solo y olvidado yaces! En tu sepulcro no hay otras flores que las que mi mano ha aglomerado durante un año, y que ahora cambio con este ramillete, cuyo aliento llevaria á tu hondo sueño los perfumes de la vida.

Allí están los campeones del 2 de Mayo; aquí las víctimas de la fiebre amarilla. Na-

talio Irigoyen y Toribio Pacheco, esos astros que tanta luz irradiaron, yacen juntos, como en los versos del poeta.

Y allá, léjos, entre las rosadas adelfas, un emblema de eterno recuerdo señala el sepulcro del hermoso niño, cuya mirada parecia encerrar un secreto del cielo.

Pero abandonemos estos sitios, donde el dolor, palpitante aun, pesa en el alma como el mármol que los cubre, y pasemos de los dominios de la muerte á la region del apoteosis, donde los héroes de la independencia, Lamar, Necochea y Salaverry duermen bajo las palmas de la inmortalidad.

Al centro del mas bello de los jardines que adornan el exterior del vasto edificio; entre bosquecillos de floridos arbustos, y sombreado por un grupo de cipreses, un bellissimo templete de mármol blanco, eleva su elegante cúpula, coronada de una estatua. Su interior, en forma de capilla, está cubierto de ricas esculturas en madera y mármol; y el oro y pintura de esquisito gusto brillan en los muros, en el altar y en la parte interior de la capilla.

Este monumento, digno de un semi-dios es el sepulcro de La-Rosa y Taramona.

Ciérralo una graciosa verja que corre en torno rematada en sus ángulos por cuatro pilastras. Allí estacionábase agrupada la multitud contemplando aquella magnífica aparicion—*provoca á morir!*—dijo á mi lado un jóven del pueblo.

Palabras de profunda significacion, en aquel hombre que llevaba la blusa del obrero, y que no podia aspirar á esa tumba sino con la muerte gloriosa de los héroes á quienes está destinada.

Sin embargo, la inmortalidad de la gloria no alcanza á iluminar las sombras de la muerte; y llevámanos de este lugar, desolantes impresiones, sin esa cruz que se eleva, tendiéndonos los brazos, cargados de divinas promesas.

JUANA MANUELA GORRITI.

Lima.

A MI QUERIDA AMIGA

LA SEÑORITA ÁNGELA CARBONEL.

Soneto.

Su pobre tumba viste, y ante ella
Deteniéndote, amiga cariñosa,
Con un paño borraste de su losa
Del céfiro fugaz húmeda huella.

La noble gratitud mis ojos sella:
Vé la lágrima tibia y temblorosa
Que en la pupila cárdena rebosa
En pago de tu acción, cual noble bella.

Yo idolatro esa tumba bendecida
Que guarda de mi madre los despojos,
Y elevo mis suspiros hasta el cielo:

Con ella huyó la gloria de mi vida;
Y pues tengo no más llanto en los ojos,
Dame á beber la copa del consuelo.

EL CHICO TERCENCIO.

Muy notable es el bellissimo artículo que una señorita nos ha enviado y que enseguida insertamos recomendando su lectura á nuestras amables suscriptoras.

TRABAJO PARA LA MUGER.

UNA nacion está tanto más adelantada en el camino del progreso, cuanto mayor es la suma de moralidad, libertad y cultura, de que disponen los miembros que la componen, para alcanzar todo el desarrollo y perfectibilidad de que son susceptibles.

Apoyándonos en esta verdad generalmente reconocida, vamos á examinar si bien muy á la ligera, una de las facetas de la situación moral de la muger en nuestra sociedad; y como resultado de este exámen, á pedir para ella, no la emancipación, no el ejercicio de los derechos políticos, sino pura y simplemente, el ejercicio del santo derecho del trabajo. Abrigamos la esperanza de que, todos los corazones generosos se pondrán de parte nuestra y en favor de esa pobre esclava de su propia ignorancia y de antiguas y arraigadas preocupaciones.

Para principiar, penetremos siquiera sea con la imaginación, á la morada donde un recién nacido acaba de ver la primera luz; y observemos como, siendo varón, el padre lo acoge con orgullosa satisfacción, y la familia toda lo recibe como una bendición del cielo. Mas si es muger, qué decepción! se la considera como una nueva carga para los suyos; y hasta la tierna madre que tanto ama al fruto de sus entrañas, se conduce al considerar que es una desgraciada mas que viene á soportar las penalidades de la vida y cuya suerte es doblemente incierta y azarosa, á causa del sexo á que pertenece.

El niño desde bien temprano ofrece á sus padres mayores dificultades que vencer; en lo general se muestra más terco, más indómito; más difícil de conducir: su educación es incomparablemente más dispendiosa; pero su sexo lo hace acreedor á que, aun á costa de sacrificios, se procure darle no solamente una instrucción tan completa como sea posible, sino además y de preferencia, una profesión que, poniéndolo á cubierto de las vicisitudes de la fortuna, lo haga al mis-

mo tiempo un miembro útil de la sociedad y de la familia.

La educación de la muger es mucho más fácil y limitada. Para ella el porvenir solo presenta dos caminos practicables; el claustro, que hoy día está ya casi abolido, y el matrimonio. Para este exclusivamente se la educa, ó por lo menos hácia ese norte se dirigen sus aspiraciones.

Es indudable que la maternidad en el matrimonio es acaso la misión más santa que ella puede ejercer sobre la tierra, y uno de los fines principales para que ha sido creada; pero también es cierto que para llenar ese fin, su voluntad entra en parte solo de una manera secundaria, y no es, no puede ser justo, que se haga depender exclusivamente su felicidad y su porvenir, de causas hasta cierto punto independientes de su voluntad, como vamos á demostrarlo.

Nadie nos negará que es el hombre el que tiene la prerrogativa de elegir á su compañera; y qué, solo cuando está ya decidido á ligar su suerte, es cuando solicita el consentimiento de la que ha elegido; y como la indulgencia social lo absuelve tan fácilmente de las faltas que comete contra la moral, raro es que se apresure á cambiar la independencia y los gozos fáciles de su estado de célibe, por los graves deberes é indisolubilidad del matrimonio.

La muger, aunque por naturaleza más sensible que el hombre, se ve precisada á reprimir los más vehementes impulsos de su corazón.

En vano será que el amor, ese dulce y espontáneo sentimiento que poetiza la vida y que está en la esencia de nuestro ser, le haga sentir su influjo poderoso; debe esconderlo cuidadosamente so pena de esponerse á la burla tal vez hasta del mismo que se lo inspiró, y que difícilmente se dejará arrebatar el derecho de iniciativa que la costumbre le ha otorgado.

No es necesario recurrir á la estadística; basta la simple observación para adquirir el convencimiento de que en esta capital especialmente, los matrimonios no guardan proporción con el número de habitantes. Si á esto se agrega la mayor mortalidad de los hombres por la guerra, el abuso de los licores, y tantas otras causas, se comprenderá cómo, forzosamente tiene que quedar un gran número de mugeres en estado de viudez ó de perpétua soltería.

Estas tristes víctimas del destino, aguardando ver satisfechas sus justas aspiraciones con la venida de ese Mesías que se les había prometido, ven agostarse su juventud y llegar los treinta años que sí para el hombre es, como ha dicho un poeta español, «Funesta edad de amargos desengaños,» para la muger soltera es, la tumba de sus ilusiones y esperanzas.

Aun cuando sienta la vida en toda su plenitud, el porvenir es para ella un desierto árido sin un solo oasis en que reposar. Como el imprudente jugador que aventuró toda su fortuna en una carta y al verla perdida se encuentra sumido en un abismo sin fondo, así la que cifrara toda su ventura en la idea del matrimonio, al ver que esta se desvanece, se siente herida de muerte y desorientada sin saber el rumbo que le conviene seguir.

El mundo, que antes la acogiera con halagos y distinciones cuando se hallaba ador-

nada con las gracias seductoras de la primera juventud, la recibe friamente, cuando no la persigue con sus burlas y sarcasmos; porque ha ingresado en el número de las solteras, y todos se creen con derecho para escarnecerla.

Al perder á sus padres, que son su natural apoyo, se encuentra de huésped en hogar ajeno y sin que la sea dado gozar de independencia, porque la educación y las costumbres se unen para arrebatarla. Y desgraciada de la que pretendiera arrostrar las preocupaciones sociales! á más de los inconvenientes que le resultarían del aislamiento, espondría su honra á los ataques venenosos de la calumnia siempre dispuesta á cebarse en el honor de la muger.

Si agriada por las decepciones y sintiendo hastío de la vida, se acoge como último recurso á la religión, si bien logra calmar en parte sus angustias y llenar el vacío de su existencia, se conquista el despreciativo apodo de beata que, unido al de solterona, acaban de transformarla en un ser antipático y repulsivo, especialmente para los miopes de espíritu que no alcanzan á penetrar los sufrimientos del alma.

Este es, á grandes rasgos, el porvenir que se les prepara á muchísimas mugeres que no carecen de mérito, virtudes, y de una despejada inteligencia, que si se cultivara, podría aprovecharse en beneficio de la sociedad á que pertenecen y de la cual vienen á ser miembros paralizados, porque se las condena á una absoluta esterilidad y á perpétua dependencia: la dependencia de la debilidad centuplicada por la ignorancia.

Mucho se ha escrito ya, y reconocemos que con algún fruto, sobre la necesidad y conveniencia de acrecentar la ilustración de la muger. Abundando en las mismas ideas, nos limitamos por hoy á pedir para ella, que lo mismo que al hombre, se la enseñe algún arte, profesión ú oficio, proporcionados á sus sexo y posición social, que á la vez que ocupen y desarrollen su inteligencia, le proporcionen cierto grado de independencia á que tiene derecho á aspirar, sobre todo cuando carece del apoyo del ser fuerte que debiera acompañarla en la penosa peregrinación de la vida.

Como nos dirigimos especialmente á las personas de buena intención y recto juicio, no nos ocuparemos de combatir la vana preocupación de que la muger solo ha nacido para el desempeño de las tareas domésticas, y que redundan en perjuicio de estas, el darle ocupación y cultura á su inteligencia. Admitir esto, sería colocarla en un nivel muy poco más elevado que el de las bestias de carga y animales de servicio.

Tampoco sería su debilidad fundada excusa para negarle el derecho de trabajar. No todas las profesiones exigen fuerza física; y en cuanto á la moral, está bien probado que la posee.

La fuerza y extensión de su inteligencia, bien puede decirse que aun no se conoce, desde que nadie casi se ha cuidado de desarrollarla sino en muy estrechos límites. Sin embargo en todos los siglos ha dado, aunque aisladas, brillantes pruebas de que existe. Omitimos citar ejemplos, porque sería á más de difuso, repetir lo que todos saben.

Sería una insensatez el pretender clasificar por sexos las inteligencias, y darle la preferencia ciegamente á la del hombre que,

si bien tiene ciertas cualidades que la hacen superior, en cambio la de la muger la supera en muchas otras. Si se compara la de un hombre inculto con la de una muger medianamente educada, no estará la ventaja de parte del primero, por mas de que pertenezca al sexo privilegiado.

Solicitando la inmigracion como un elemento de bienestar y prosperidad para el pais, ciertamente que no solo se busca el concurso de las fuerzas materiales, pues las intelectuales son de tanto ó mas valor que ellas para hacer floreciente y respetada á una nacion. Y esto supuesto, ¿es razonable que se dejen en la inercia y el abandono tantas inteligencias que pudieran utilizarse en servicio del bien público y del particular del individuo? ¿Es justo acaso, que á seres dotados de una alma inmortal que aspira á perfeccionarse, se les sugete á una pèrpetua infancia, sin llegar á adquirir nunca su legítimo y natural desarrollo?

Ciertamente que la cultura y el trabajo, ya sea manual ó intelectual, solo pueden ser considerados como elementos que deben contribuir á formar la felicidad de la muger; pero que nunca pueden completarla, ni menos aun destruir esa irresistible inclinacion que impele á ambos sexos á reunirse; porque ambos son partes de un todo que el matrimonio completa, formando el perfecto ser humano en conformidad con la idea de su divino Hacedor.

Siempre quedará un inmenso vacío que solo Dios podrá llenar, en el corazon de las que, su fatal destino condene a no conocer jamas los puros goces, las santas fruiciones de esposa y madre; pero para los males del alma lo mismo que para los del cuerpo, si no se encuentra el remedio que pueda curarlos radicalmente, debe á lo menos buscarle el que aliviándolos, los haga mas soportables.

Para esos pobres seres condenados á un perpétuo aislamiento es justamente para los que el trabajo sería un bien mayor y un recurso salvador; y para ellos lo pedimos con mayor instancia.

Dése interés á esas vidas que languidecen en una forzada inercia. Utilícese esa actividad que bien dirigida puede rendir ópimos frutos. Ábranse nuevos horizontes á las que la injusticia irreflecciva vilipendia y casi escluye de la comunión social.

Que al perder la esperanza de unir su destino al de un hombre que pudiera labrar su felicidad, no se marque á la inocente víctima de la suerte, con el estigma de la burla y del desprecio.

Que no se la condene á una muerte moral tan inmerecida y tanto mas terrible, cuanto que es indefinida.

Que no se la reduzca á la triste condicion de pária de la humanidad.

Si la sociedad fuera justa en sus fallos, el desdén y el sarcasmo que emplea con la muger forzadamente célibe, debería hacerlos recaer y con mayor acritud, sobre el hombre que se conserva indefinidamente en tal estado; porque á este, solo el desórden de sus pasiones y un frio egoismo y pésimo cálculo, han podido impedirle que, formando una familia, llene la mision que el mismo Dios le ha impuesto.

Ojalá que estas consideraciones que tan desaliñadamente y tan á la ligera apuntamos, pero cuya exactitud nadie podrá negar,

lograrán fijar la atencion de los padres celosos de la felicidad de sus hijos, y los indujeran á tentar una reforma en la educacion de la muger.

Ojalá que meditaran sobre el inmenso beneficio que para ella sería en cualquier estado que el porvenir le reserve; sí, siendò opulenta tuviera una frutuosa ocupacion para distraer sus ócios; si poseyendo una escasa fortuna, ¡u!iera acrecentarla para sí ó unir sus esfuerzos á los de su esposo si lo tiene, para aumentar el bienestar comun; y por último, si perteneciendo á la clase pobre ó desheredada, pudiera con ayuda de un inteligente trabajo, hacer mas llevadera la pesada carga de la miseria.

Cuantos bienes se la procurarian si tal sucediera, y de cuantos males se la libertaria!

Teniendo una honrosa ocupacion que la libertara de los azares de la miseria, ó del hastío de una vida estéril por falta de un objeto digno que la llene, esperaria tranquila que se presentara el hombre que reuniendo las cualidades que ella pudiera apetecer, fuera acreedor á que le entregara sin reserva su corazon, y le confiara la felicidad de su vida entera.

Entónces no se apresuraria á aceptar el primer partido que se le presentara, si al dar su mano, su alma hubiera de permanecer insensible ó indiferente á las tiernas afecciones conyugales.

Tal vez entónces no serian tan frecuentes esos matrimonios llamados de razon ó mas bien de conveniencia, que se arreglan por medio de operaciones aritméticas, y en los cuales el corazon como que es ignorante en cálculo, para nada es consultado.

Y acaso desaparecerian esos repugnantes enlaces que no titubeamos en llamar inmorales, de viejos que casi tocan en la decrepitud, con jóvenes lozanas que encontrándose en la primavera de la vida se sacrifican por huir de la miseria; porque carecen á la vez de fortuna, y de medios honrados y dignos de adquirir la subsistencia.

De ese modo, la que tuviera la desgracia de perder con su esposo, su sosten y el de sus tiernos hijos, no se vería precisada tal vez á mendigar el pan para su alimento, ó á prostituirse por huir de la miseria y el desamparo. Apelaria á sus propios recursos, y podria ganar su sustento y el de sus hijos siendo pobre, ó conservaria y adelantaria su fortuna sin tener que recurrir a estraño é inseguro apoyo.

Si al hombre fuerte se cree necesario darle armas para combatir en la penosa campaña de la vida, con cuanta mayor razon la débil muger ha de necesitarlas para que no sucumba y desfallezca? Se nos dirá que no las ha menester porque en el hombre encuentra el natural apoyo de su debilidad. Pero, no nos cansaremos de repetirlo, ese apoyo es incierto y eventual, y de ello dan testimonio tantas y tan innumerables huérfanas, viudas y solteras, que gimen en el mas completo desamparo, ó comen el duro pan de una forzada caridad.

Muchos padres amantes y previsores, buscan en las compañías de seguros el medio de afianzar el porvenir de sus hijas. Cuanto mas garantido quedaria este, si se les proveyera de los medios para asegurarlo por sí mismas, y hacer frente á las eventualidades de la fortuna ó del destino!

Cuanto ganarian la moral y el progreso sociales, si á la muger se la educara no solo para esposa, sino tambien para miembro útil de la sociedad á que pertenece!

Si se tratara de obtener algun fruto de esas inteligencias que con harta frecuencia por desgracia se esterilizan, rindiendo culto á los extravagantes caprichos de la moda, ó entregándose por completo á las vanas fórmulas de un exagerado misticismo.

En nombre de tan sagrados intereses, levantamos nuestra humilde voz pidiendo: "Trabajo para la muger."

MARÍA DE LA LUZ.

Lima, Octubre 5 de 1875.

MONJA Y CARTUJO.

(TRADICION.)

En que se prueba que del ódio al amor hay poco trecho.

I.

Don Alonso de Leyva era un arrogante mancebo castellano que, por los años de 1640, se avecindó en Potosí en compañía de su padre, nombrado por el rey correjidor de la imperial villa.

Cargo fué este tan apetitoso que, en 1590, lo pretendió nada menos que el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, aunque no recuerdo donde he leído que no fué este sino el correjimientto de La Paz el codiciado por el ilustre vate español ¡cuestion de nombre!

A haber recompensado el rey los servicios del manco de Lepanto enviándolo al Perú, como él anhelaba, es seguro que el *Quijote* se habria quedado en el tintero y no tendrían las letras castellanas un título de legítimo orgullo en libro tan admirable. Véase, pues, como hasta los reyes con pautas torcidas hacen renglones derechos, que si ingrato é injusto fué el monarca en no premiar como debiera al honrado servidor, agradecerle hemos la injusticia por los siglos de los siglos los que amamos al conceptuoso y galano escritor y lo leemos y releemos con entusiasmo constante.

Era el don Alonso un verdadero hijo mimado; y por ello es de colejirse que andaria siempre por caminos torcidos. Camorrista, jugador y enamorado, ni dejaba enmohecer el hierro, ni desconocia garito, ni era moro de paz con casadas ó doncellas, que hombre fué nuestro hidalgo de muy voraz apetito y afectado de lo que se llama ginecomanía.

Así, nadie se maravilló de saber que andaba como goloso tras cierta doña Elvira, esposa de don Martin Figueras, acaudalado vizcaino, caballero de Santiago y veinticuatro de la villa, hombre del cual decíase lo que cuentan de un don Lope que no era miel, ni hiel, ni vinagre, ni arropo.

Que doña Elvira tenia belleza y discrecion para dar y prestar no hay para qué apuntarlo, que á ser fea y tonta no habria dado asunto á los historiadores. Algo ha de valer el queso para que lo vendan por el peso. Además, don Alonso de Leyva era mozo de paladar muy delicado, y no habia de echar su fama al traste por una hembra de poco mas ó menos.

En puridad de verdad fué para Elvira para quien un coplero, entre libertino y devoto, escribió esta redondilla:

Mis ojos fueron testigos
Que te vieron persignar:
¡Quién te pudiera besar
Donde dices *enemigos!*

Pero es el caso que doña Elvira era mujer de mucho penacho y blasonaba de honrada. Palabras y billetes del galan quedaron sin respuesta y en vano pasaba él las horas muertas, hecho un hesicate, dando vueltas en torno de la dama de sus pensamientos y rondando por esas aceras, en acecho de ocasión oportuna para atreverse á un atrevimiento.

Al cabo, persuadióse don Alonso de que no rendiría la fortaleza si no ponía de su parte ejército auxiliar, y acertó á propiciarse la terciaria de una amiga de doña Elvira. Dádivas quebrantan peñas, ó lo que es lo mismo, no hay cerradura donde es de oro la ganzua; y el de Leyva, que tenía empeñada su vanidad en el logro de la conquista, supo portarse con tanto rumbo, que la amiga empezó por sondear el terreno encareciendo ante doña Elvira las cualidades, gentileza y demas condiciones del mancebo. La esposa de Figueras comprendió á donde iba á parar tanta recomendación, é interrumpiendo á la oficiosa panejirista le dijo:

—Si vuelves á hablarme de ese hombre *cortamos pajita*, que oídos de mujer honrada se lastiman con conceptos de galanes.

A santo enojado, con no rezarle mas está acabado. Pasaron meses y la amiga no volvió á tomar en boca el nombre del galan. La muy marrullera concertaba con don Alonso el medio de tender una red á la virtud de la orgullosa dama, que donde no valen cuñas aprovechan uñas, y no era el de Leyva hombre de soportar desdenes.

Una mañana recibió doña Elvira este billetito, que copiamos subrayando los provincialismos:

“*Elvirucha, vidity: sabras como el dolor de hijada me tiene sin salir de mi dormida. Por eso no puedo llevarte, como te ofrecí ayer, las ricas blondas y demas porquerias que me han traído de Lima, y que están haciendo raya entre las mazamorreras. Pero si quieres verlas, ven, que te espero, y de paso harás una obra de misericordia visitando á tu—Manuelay.*”

Doña Elvira, sin la menor desconfianza, fué á casa de Manuela.

Precisamente eso queríamos los de á caballo..... que saliese el toro á la plaza!

Presumimos que, mas que el deseo de ver á la doliente amiga, fué la curiosidad que en todas las hijas de Eva inspiran los cintajos, telas y joyas, lo que impulsó á la visitante. De seguro que la simbólica manzana del Paraíso fué un traje de seda ú otra *porqueria* por el estilo.

Y á propósito de esta palabra que se usa muy criollamente. ¿Háceles á ustedes gracia oír en lindísimas bocas?

Vá una limeña á tiendas, encuentra una amiga y es de cajón esta frase:—hija, estoy gastando la plata en porquerias.

Se atraganta una niña de dulces, hojaldres y pastas, y no faltan labios de caramelo que digan:

—¡Cómo no se ha de enfermar esta muchacha, si no vive mas que comiendo porquerias!

Uf! qué asco!

Lectoras mias, llévense de mi consejo y destierren la palabrita mal sonante. Perdo-

nen el sermoncito cuaresmal y, dejándonos de mondar nisperos, sigamos con el interrumpido relato.

Manuela recibió la visita, acostada en su lecho, y despues de un rato de charla femenil, sobre la eficacia de los remedios caseros, dijo aquella:

—Si quieres ver esas *maritatas*, las hallarás sobre la mesa del otro cuarto.

Doña Elvira pasó á la habitación contigua y la puerta se cerró tras ella.

Ni yo ni el santo sacerdote que consignó en sus libros esta historia fuimos testigos de lo que pasaria á puerta cerrada; pero una sirvienta, larga de lengua, contó en secreto al sacristan de la parroquia y á varias comadres del barrio, que fué como publicarlo en la gaceta, que doña Elvira salió echando chispas y que, al llegar á su domicilio, sufrió tan horrible ataque de nervios que hubo necesidad de que la asistiesen médicos.

II.

La esposa de don Martin Figueras juró solemnemente vengarse de los que la habian agraviado; y para asegurar el logro de su venganza, principió por disimular su enojo para con la desleal amiga, y finjió reconciliarse con ella y olvidar su felonía.

Una tarde, en que Manuela estaba lijamente enferma, doña Elvira la envió un plato de natillas. Afortunadamente para la proxeneta no pudo comerlas en el acto, por no contrariar los efectos de un medicamento que acababan de propinarla, y guardó el obsequio en la alacena.

A las diez de la noche sacó Manuela el consabido dulce, resuelta á darse un hartazgo, y quedó helada de espanto. En las natillas se veía la nauseabunda descomposición que produce un tósigo. De buena gana habria la tal alborotado el cotarro; pero, como la escarabajaba un gusanillo la conciencia, resolvió callar y vivir sobre aviso.

En cuanto á don Alonso de Leyva, tampoco las tenia todas consigo y andaba mas escamado que un pez.

Hallábase una noche en un garito, cuando entraron dos matones y él, instintivamente, concibió algun recelo. Los dados le habian sido favorables y, al terminarse la partida, se volvió ácia los individuos sospechosos, y alargándoles un puñado de monedas, les dijo:

—Vaya, muchachos! Reciban *barato* y diviértanse á mi salud.

Los malsines acompañaron al de Leyva y le confesaron que doña Elvira los habia comisionado para que lo cosiesen á puñaladas; pero que ellos no tenian entrañas para hacer tamaña barbaridad con tan rumboso mancebo.

Desde ese momento don Alonso los tomó á su servicio, para que le guardasen las espaldas y le hiciesen en la calle compañía, marchando á regular distancia de su sombra. Era justo precaucionarse de una celada.

Item, escribió á su víctima una larga y espresiva carta, rogándola perdonase la villanía á que lo delirante de su pasión lo arrastrara. Decíala además, que si para desagravio necesitaba su sangre toda, no la hiciese verter por el puñal de un asesino; y terminaba con este apasionada promesa:—Una palabra tuya, Elvira mia, y con mi propia espada me atravesaré el corazón.

Convengamos en que el don Alonso era mozo de todo juego y que sabia, por lo alto y por lo bajo, llevar á buen término una conquista.

III.

Frustrada la doble venganza que se propuso doña Elvira, se la desencapotaron los ojos; lo que importa decir que pasó su alma á experimentar el sentimiento opuesto al ódio. ¡Misterios del corazón!

Tal vez la apasionada epístola del galan sirvió de combustible para avivar la hoguera. Sea de ello lo que fuere, que yo no tengo para qué meterme en averiguarlo, la verdad es que el hidalgo y la dama tuvieron diaria entrevista en casa de Manuela y se juraron amarse hasta el último soplo de vida.

Por supuesto, que no volvió entre ellos á hablarse de lo pasado. A cuentas viejas, barajas nuevas.

Pero los entusiastas amantes se olvidaban de que en Potosí existia un hombre llamado don Martin Figueras, el cual la echaba de celoso quizá, como dice el refran, no tanto por el huevo sino por el fuero. Al primer barrunto que éste tuvo de que un Cirineo pretendia ayudarlo á cargar la cruz, encerró á su mujer en casita, rodeóla de dueñas y rodrigones, prohibióla hasta la salida al templo en los dias de precepto, y forzóla á que estuviese en el estrado mano sobre mano como mujer de escribano.

Decididamente, don Martin Figueras era el Neron de los maridos, un tirano como ya no se usa. No era para él la resignación virtud con la que se gana el cielo.

Don Alonso no se conformó con la forzada abstinencia que le imponian los escrúpulos de un Orestes; y cierta noche, entre él y los dos matones, le plantaron á don Martin tres puñaladas que no debieron ser muy limpias; pues el moribundo tuvo tiempo para acusar como á su asesino al hijo del correjidor.

—Si tal se prueba, (dijo irritado su señoría; que era hombre de no partir peras con nadie en lo tocante á su cargo) no le salvará mi amor paternal de que la justicia llene su deber degollándolo por mano del verdugo, que el que por su gusto se traga un hueso hácelo atenido á su pescuezo.

Los ministriles se pusieron en movimiento, y apresado uno de los rufianes cantó de plano y pagó su crimen en la horca, que la cuerda rompe siempre por lo mas delgado.

Entretanto, don Alonso escapó á uña de caballo y doña Elvira se fué á Chuquisaca y se refugió en la casa materna.

Probablemente algun cargo serio resultaria contra ella en el proceso, cuando las autoridades de Potosí libraron orden de prisión, encomendando su cumplimiento al alguacil mayor de Chuquisaca.

Presentóse éste en la casa, con gran cortejo de esbirros, é impuesta la madre de lo que solicitaban, se volvió á doña Elvira y la dijo:

—Niña, ponte el manto y sigue á estos señores que, si inocente estás, Dios te prestará su amparo.

Entró Elvira á la recámara y habló rápidamente con su hermana. A poco salió una dama, cubierta la faz con el rebocillo, y los corchetes la dieron escolta de honor.

Así caminaron seis cuabras hasta que, al llegar á la puerta de la cárcel, la dama se

descubrió y el alguacil mayor se mesó las barbas, reconociéndose burlado. La presa era la hermana de doña Elvira.

La viuda de don Martin Figueras no perdió minuto y, cuando regresó la gente de justicia en busca de la paloma, ésta se hallaba salva de cuitas en el monasterio de monjas, asilo inviolable en aquellos tiempos.

IV.

Don Alonso pasó por Buenos Aires á España. Rico, noble y bien relacionado, defendió su causa con lengua de oro y, como era consiguiente, alcanzó cédula real que á la letra así decía:

«EL REY:—Por cuanto siéndonos manifiesto que don Alonso de Leyva, hidalgo de buen solar, dió muerte con razon para ello á don Martin Figueras, vecino de la imperial villa de Potosí, mandamos á nuestro viso-rey, audiencia y correjimientos de los reinos del Perú, dén por quito y absuelto de todo cargo al dicho hidalgo don Alonso de Leyva, quedando finalizado el proceso y anulado y casado por esta nuestra real sentencia ejecutoria.»

En seguida pasó á Roma, y haciendo uso de los mismos sonantes é irrefutables argumentos, obtuvo licencia para contraer matrimonio con la viuda del veinticuatro de Potosí.

Pero don Alonso no pudo hacer que el tiempo detuviese su carrera, y gastó tres años en viajes y pretensiones.

Doña Elvira ignoraba las fatigas que se tomaba su amante; pues aunque éste la escribió informándola de todo, ó no llegaron á Chuquisaca las cartas, en esa época de tan difícil comunicacion entre Europa y América, ó como presume el religioso coronista que consignó esta historia, las cartas fueron interceptadas por la severa madre de doña Elvira, empeñada en que su hija tomase el velo, para acallar el escándalo á que su liviandad diera orijen.

Don Alonso de Leyva llegó á Chuquisaca un mes despues de que el solemne voto apartaba del mundo á su querida Elvira.

Añade el coronista que el desventurado amante se volvió á Europa y murió vistiendo el hábito de los cartujos.

Pobrecito! Dios lo haya perdonado..... Amen.

RICARDO PALMA.

Lima, Octubre 17 de 1875.

¡AY! PIENSA EN MÍ.

A LA SEÑORITA E. H.

Cuando el rocío de la mañana,
Fresco y ligero, llegue hácia átí,
Ten tus cabellos de negra seda
Cual blancas perlas entrelazadas
Veas allí.

Piensa, ángel mio, que soy tu amante,
Que te idolatro, que por tí muero...
¡Ay! piensa en mí.

Cuando á la caída del sol ardiente
El mar contemples de oro y rubí,
Cuando sus olas de blanca espuma
Mudas te digan si tu pecho ama;
Diles que sí.

Diles, que me amas como yo te amo,
Que tu alma pura jamás me olvida,
Que piensa en mí.

Cuando en el bosque sientas los trinos,
El dulce canto del colibrí,
Y de las hojas ese murmullo
Blando apacible tu oído escuche,
Mi bella hurí;

Recuerda, niña, que yo te adoro,
No me desdeñes, nunca me olvides.
¡Ay! piensa en mí.

Cuando las brisas murmuradoras
Besando flores lleguen á tí,
A tus oídos dirán que te amo,
Que eres mi encanto desde el momento

En que te ví;
Te dirán ellas que donde vaya
Llevo tu imájen; que no te olvido,
Que pienso en tí.

Cuando has estado junto á una fuente
De nítida agua, responde, dí,
¿No has escuchado ese murmurio,
Triste y doliente, cual un sollozo
Que se oye allí?

Es que se duele de mi infortunio,
Por que ella sabe que tu alma vírgen
No piensa en mí.

Cuando tu sepas que hubo un amante
Que te adoraba con frenesí,
Y que al mirarte tan desdeñosa,
Tan poco afecta de su amor puro,
Murió por tí;

Baja á su tumba...llora sobre ella,
Dile: yo te amo...y entónces...entónces,
¡Ay! piensa en mí!

ORDNASIL.

Lima, Octubre de 1875.

Nos complacemos en publicar el siguiente juguetito, primera produccion de una niña, que acaso esté llamada á figurar un dia entre nuestras poetisas; pues su acróstico respira naturalidad y ternura de sentimiento.

A MI SEGUNDA MADRE.

Cuando á mi madre perdí,
Vrojada fuí á otros pechos
Han amantes que deshechos
Vnhelaban ser por mí:
Fuz por la que á mi Dios ví,
Fris en quien esperé,
Zunca olvidarte podré
Vunque te apartes de mí.

ESTELA B. CISNEROS.

NUBES DE UN CIELO.

(BOSQUEJO DE NOVELA POR EL ÚLTIMO HARABEC.)

Gratitud y esperanza.

LA noche del Juéves santo en Lima siempre ha sido noche de paseo, en la que pobres y ricos en grupos mas ó menos numerosos, de templo en templo, recorren todos los principales visitando los monumentos; las señoras y los caballeros ostentan este dia los trajes mas ricos y elegantes, todos vestidos de negro, no parece sino que asistiesen al mas pomposo funeral; la poblacion misma está enlutada; cesa el ruido de los carruajes, así es que las pisadas y el roce de los vestidos de seda por las calles como que resonára bajo bóvedas; la luz melancólica de la luna contrasta con la sombra de los edificios; hileras de gente á la entrada

de las iglesias se apiña, se empuja, se amon-tona, se oprime, se mueve, como masa compacta en incesante oscilacion. En los monumentos es donde se ostenta mayor lujo: un monumento no es otra cosa que un altar profusamente engalanado; lleno de infinitos ramilletes de flores; regado de luces en pal-matorias, en candeleros de cristal, hacheros, lamparines; poblada su base de floreros, de redomas, donde un sin número de pecesitos lucen sus plateadas ó doradas escamas, es-maltes, briscados adornos de toda clase, en fin, todo esto alumbrado además por arañas de doce á quince luces pendientes de la bóveda cuyos diamantinos destellos deslum-bran irradiándose en espejos de variados tamaños; añadamos las masetas de flores naturales, especialmente de coposas albacas y malvas de olor, cuyo perfume mezclado con el incienso de variados y ricos zahuma-dores embalsama gran parte de la iglesia.

Ver el monumento; hé aquí el móvil de las gentes.

No dejar uno solo sin visitar, esta es la gracia y para ello qué lujo, qué grandeza, qué majestad en todo Lima.

Mas no digamos que solo por pasear salen las gentes, porque Lima es el pais religioso por exelencia donde gracias al cielo al lado de muchísima frivolidad hay tambien almas sinceramente religiosas.

No sabemos por que; pero San Agustin nos ha parecido siempre, lo diremos por no tener frase mas apropiada, el templo mas severo, mas imponente, mas respetable, bajo sus bóvedas no sé qué de melancólico, de dulce majestad hemos hallado. Santo Domingo nos ha parecido alegre, San Pedro mas elegante, mas jóven, si así puede decirse, San Francisco muy triste; pero San Agustin hé aquí una imponente soledad, una consoladora soledad. En este templo era donde el Juéves á que nos referimos, estaba mas elegante el monumento y con este motivo sus naves se veian llenas de gente, era imposible estar en un punto fijo sin ser arrastrado por el pesado oleaje; para haber podido orar con recojimiento, menester hubiera sido haber hecho lo que una jóven vestida de luto que estaba de rodillas entre un confesionario, con el alma toda en los ojos, y con los ojos en la imágen de un Crucifijo; para esta criatura no habia multitud, no habia monumento, no habia novedad, todo estaba en silencio, sus manos juntas bajo la barba y la expresion de su fisonomía demostraban el éxtasis sublime en que se hallaba, solo buscando en las imágenes con dificultad se habria podido encontrar un rostro mas divino; no parecia sino que fuese el ángel que enlutado yacia velando sobre el sepulcro de Jesus ¿Qué lengua podria describir la expresion de su rostro, qué pintor sería capaz de haber copiado aquel esplendor que despedia. Era la virginidad orando; ha virginidad! palabra incomparable: solo de ella nos podemos servir para darnos á comprender. La virginidad hemos dicho es decir: lo mas grande, lo mas hermoso, lo mas admirable, aquel espejo en que se mira Dios, la virginidad ante la cual los ángeles se postran y que cuando levanta sus súplicas al cielo, todo el cielo inclina sus ojos hácia la tierra; Maria desde lo alto de su trono le dirige sus miradas de amor y todo se llena de alegría en aquellas afortunadas regiones donde la luz

que alumbrase se compone de rosas de la mañana, de las llamas del medio día y de la púrpura de la tarde, donde ningún sol nace, ningún sol se pone, donde nada concluye, nada empieza, y donde una claridad inefable que desciende de todas partes como un eterno rocío mantiene el día eterno de la deleitosa eternidad.

Tal era la criatura que daba gracias y ponía sus esperanzas en el cielo, tal era, como ya lo habrán adivinado los lectores, la hermana de Rafael.

(Continuará.)

UN SUELTO DE CRONICA.

A DÓNDE VÁ?

ADOLEZCO, señor, de una manía: de la manía de leer en la calle.

Esfuerzos, y no pocos, he hecho para dar al traste con el tal defecto; pero la curiosidad, la comezon en los ojos y qué se yo cuantas otras cosas, han salido siempre vencedoras en la lucha con los preceptos de la buena educacion.

Y, á despecho de la multitud que vá y viene por las calles, del alboroto que no cesa y de ese *qué dirán* tan temido, he continuado mi marcha con el libro ó periódico en la mano, los ojos sobre sus caracteres y el entendimiento sobre su sustancia.

Así pasaba esta mañana por la calle de Judios, muy embebido en la lectura de uno de los diarios de Lima, cuando el ligero roce de un vestido de seda contra mi brazo izquierdo, desvió un tanto mi atencion, y volviendo la vista encontréme frente á frente con una nariz recta y delicada como las de esas estatuas griegas de la antigüedad; con unos ojos negros, rasgados, quemadores; con unos labios ligeros y encendidos; con las mejillas mas suaves y sonrosadas que imaginarse puede; en una palabra, con el rostro de mujer mas bello que he podido contemplar.

En cuanto á su talle oh!.....

Decididamente, dije yo, esta es la mujer mas penetrante, absorbente y astringente que he visto en toda mi negra vida.

Y, doblando periódicos y olvidándome hasta de que existia en este pícaro mundo, seguí como embobado á mi bella aparecida; lo que, acá entre nos, era lo primero que se me ocurría hacer á guisa de satélite.

Mi heroína atravesó todo el Portal de Beatoneros y yo detras, cruzó hácia la izquierda por la calle de Mercaderes, y caminó una y otra cuadra, y yo detras; torció por la derecha, acabó la cuadra de Lescano, y yo detras.

Adónde irá? me preguntaba á mi mismo.

Nunca creí que avanzase tanto, y pensando estaba ya en desistir de mi propósito; pero los piés continuaban en la misma direccion de ella como si algun resorte oculto los impulsara apesar de su cansancio.

Acabamos la cuadra del Teatro, seguimos con la de Ortiz, entramos á la de Nazarenas...Dónde diablos me llevará esta mujer?

Inter tanto yo contemplaba la flexibilidad y elegancia de su talle, su andar desembarazado y magestuoso, su...pero á qué seguir?

Lo dicho, dicho, tenia gancho esa mujer.

Sus manos, que á veces volvía hácia atras para arreglar el manto ó alzar la cola de su traje, eran blancas, delicadas, y yo me imaginaba verlas, ora sobre las ebúrneas teclas de un piano cuyas notas sabrian responder á los arranques de su corazon que desde luego me figuraba yo sensible, ora sobre la fina tela de un pañuelo de batista en cuyos hilos iría, poco á poco, bordando las letras de su nombre ó las flores de su fantasia. Allí, en esa mano, me figuraba ver el anillo nupcial que algun ser afortunado ó tal vez yo...colocase en su dedo anular, dándole con él un nombre y todo un porvenir.

¿Qué rumbo llevaba mi desconocida?

Iria, por ventura, á orar delante del altar de un templo?

O á visitar á alguna amiga?

O á comprar algun vestido ó sombrerito?

O flores y frutas?

Ignoraba su nombre, no conocía su hogar, nada podia comprender.

Pero noble era su aspecto, tersa y delicada su piel, blancas y aristocráticas sus manos; luego noble y digno tenia que ser el objeto que llevaba.

Hé aquí una lógica bien singular; mejor dicho: absurda. «Detras de una cara de ángel está...una mujer»—ha dicho Selgas. Esto no es lógica, pero es verdad; y pude esta mañana apreciarla en todo su valor cuando, siguiendo á la moderna Venus, hasta el interior de la plaza de la Aurora, ví que se acercó al mostrador que queda al lado izquierdo y sacando de su bolsillo un lujoso porta-moneda, compró...admírese usted...—¡¡¡una libra de manteca!!!!

Pocos momentos despues, la blanca y noble mano estrechaba una bola de manteca envuelta en hojas de plátano.

¡Oh desengaño!

¡Oh mundo!

Hasta cuándo darás vueltas?

Aquí termina la grasienta historia.

«Y yo pregunto: La manteca es unto?»

EL GOLOSO DE RÓDAS.

EL LIBRO DE UNA MADRE.

PRIMERA PARTE.

Luisilla.

(Traduccion de la Srta. Ángela Carbonel.)

Sí señorita: tendreis una nueva muñeca, pero tened mucho cuidado; si yo hallo sus miembros en el jardin y la cabeza en la cocina principiare á creer que no sois una buena madre.

Inútil es que tomeis ese aire tan humilde. Si consiento en renovar vuestra familia es porque cuento con vuestro arrepentimiento.

Los soldados de Heródes, modelos vuestros sin duda, no mataron sino una vez inocentes, la historia santa lo dice. Yo espero Luisilla, que no sobrepasareis en ferocidad á esos militares y que esta sola víctima os será suficiente.

Enjugad vuestras lágrimas; ellas no harán sino marchitar la púrpura de vuestras mejillas como habeis desleído en el estanque el color de vuestra muñeca; y vuestras mejillas me pertenecen, son mis manzanas! para recuperarlas no podría ir como por la muñeca donde el comerciante.

Os reis? esto me prueba que vuestro arrepentimiento no es sincero; pero no lloreis, creeré que no me habeis comprendido.

Os sonreis? esto me agrada mas, la sonrisa, hija mia, es el refinamiento del alma, veo que no está gastada vuestra cortesía Venid á abrazarme!

Sabes Luisilla que la eleccion de una nueva muñeca no es poca cosa: la que acabo de encontrar ahogada en el estanque del jardin era muy fea. No por esto quiero decir que has procedido bien haciéndola tu víctima; pero en fin, no era completa, tenia los dedos de los piés pegados y los de las manos despegados.

No movia los brazos ni las piernas, sus ojos viscosos te habrian enseñado á mirar torcido.

No te disculpo de haberle quebrado los brazos doblándolos para que te abrazara, ni de haberle roto las piernas para obligarla á ponerse de rodillas.

Debes saber que en este mundo no es lícito contrariar ni el cariño ni la virtud; pero te confieso que esa inmovilidad, esa tiesura, impaciente tanto como tu movimiento continuo; por eso has visto que jamás me ha dado el antojo de hacerte pedazos por solo el placer de contemplarte en trozos.

Dios no ha querido que escojiéramos nuestros hijos: á permitirlo, los habriamos elegido segun nuestro gusto y no el suyo. Él nos pone entre los brazos pequeño seres sin palabra que debemos entregarle mas tarde espresando sus pensamientos. Así el amor maternal es un estudio constante que no principia jamás demasiado pronto. Cuando te doy una leccion la aprovecho.

Las muñecas son el remedo de los niños, y deben servir á las niñas de maniques para amoldar su carácter y ayudar de este modo el trabajo de sus padres.

* * *

Comprendes esto.

Tienes ya siete años, todavía eres Luisilla: mas tarde serás Luisita y llegará bien pronto el tiempo en que yo y los otros te llamaremos Luisa.

Podré estar orgullosa si Luisilla, entendiéndose, ha preparado á Luisita á ser modesta, y si Luisita estudiando ha hecho de Luisa una persona instruida, prudente, y sobre todo verídica. La verdad, hija mia, es la belleza de Dios.

Se dice muchas veces á las niñas—sed modestas como los santos!

Yo prefiero que se les diga—sed prudentes y sabias para poder hacer despues de vos una santa.

Haz tu muñeca á tu semejanza sin procurar asemejarla á ella.

Que cosa tan horrible es una niña que al ir á la tienda de un comerciante de juguetes se risa como una muñeca dándose una cara de porcelana ó de cera, que se pinta los labios y que no habla de temor de descascararse.

Conoces estas monas, cuando niñas dan lástima y cuando se hacen viejas dan miedo.

Han pasado su juventud almidonadas engomadas, carcomidas sobre una otomana. Un día un caballero miope engañándose ó dejándose engañar las pide en matrimonio, lo menos desgraciado que puede suceder es que el marido sea de la misma especie y que pasen una vida bestial.

Pero si el marido es hombre como tu papá ó como será un dia tu hermanito, entonces, Luisilla, la vida es un suplicio. La mujer muñeca acaba por desmigajarse ella misma si es de cera, y si es de porcelana corre el riesgo de ser hecha pedazos por su marido curioso de saber lo que ella tiene dentro del corazon.

Sí, echa pedazos! te admira esto? sin embargo es la verdad: muchos sábios y académicos que han estudiado especialmente las muñecas, escriben libros y dramas para probar que hay justicia en romperlas y que debieran pulverizarse!

Tú, mi Luisilla, te conozco, no querrias cambiar tu cabeza por una de cera carton ó porcelana, quieres sentir sobre tus mejillas los besos de tu madre, quieres poder reir, llorar, abrir tu boca cuán grande es. Para qué fruncirla? las palabras no saldrian mas finas, los bocados no pasarían menos gruesos, tú no recortaras tus tostadas para tomarlas.

Qué muñeca escojeremos? ayer me enseñaste una en la vidriera de una tienda; tenia un vestido de seda los cabellos arreglados con hilos de oro, sortijas en las manos, parecía una hada.

No te la compraré. El mundo no es una feria; las buenas y las malas hadas somos nosotras mismas. Cuando me sonries eres la hada graciosa, cuando te enojas eres la hada gruñona: cuando has estudiado, cuando te diviertes sin remordimientos, cuando corres en el jardín con los cabellos al viento, eres la hada primavera! no hay mas encantos debajo del cielo que los que nos ofrecen nuestras buenas acciones.

Cerca de la hada estaba una hermosa dama con una corona sobre sus cabellos; era una reina, una Emperatriz.

Qué querrias tú enseñarle? Esas muñecas son encantadoras pero no se las puede desnudar sin quitarles el falso brillo que las diferencia de las otras mugeres, ellas no se parecen á nosotros sino cuando lloran y cuando sufren.

Tú no quieres ser reina ó emperatriz. Oh! esto no es imposible. Todo se ha visto y puede verse, pero yo amo demasiado tu felicidad para desearte grandes destinos.

Despues de lo que te he dicho adivinas que no escojeria una de esas muñecas extravagantes que toda su vida no son sino muñecas y que se las viste arregla y *enchufaja* para agradar á otras muñecas. ¿Querrias tú ser la madrina ó la madre de una de esas elegantes cuyo ajurar cuesta mas caro que un cofre de niño y que llevan adornos de cien francos?

De cien francos! sí, es decir lo suficiente para sostener á una familia pobre por dos meses y á una huérfana por un año.

No te atreverias á tener en tu casa esa señorita mejor vestida que tu madre y que pareceria provocarnos arruinando á tu padre por no perder nuestra superioridad sobre ella? Podrias llevarle en tus brazos, pasar por la iglesia en donde se predica la igualdad, y junto á los mendigos que te piden limosna?

Tú has oido hablar á tu padre algunas veces de aquellas gentes infames que quieren apoderarse de los bienes de los ricos. Pues hay gentes mas infames: son los que se toman los bienes de los pobres y que se

consagran á impedir en las familias el orden, la economia y la sencillez.

Corromper el gusto es tan malo como quemar una casa. Los enemigos de las madres y de las hijas modestas nos inducen á poner esas sirenas de Almacen entre vuestras cunas y nuestras mesas de trabajo.

No, no Luisilla, estás muy lejos aun de tu primer vestido de seda para ser la mamá de una muñeca vestida de terciopelo. No te espondré al pecado de la envidia la mas horrible y la mas baja—la envidia de los trapos!

* * *

Quieres un lloron? ries? cuidado! Un lloron que no sabe decir mas que mamá y papá que cierra y abre los ojos es un pordiosero de caricias; cuando estás fatigada de darle limosna, cuando lo hayas arrullado, y contado tus cuentecillos será preciso que vuelvas á empezar. No podrás confiarle tus dichas ni tus penas; no podrás recitarle tu leccion él no podrá crecer, es decir transformarse como tú, no hará mas que balbucear papá y mamá cuando tú leas de corrido á Filemon y Baucis.

Los llorones son para las lloronas y para las abuelas; no hablemos mas de esto.

Nada te digo de las Alsacianas de las Suizas y de las paisanas.

Tú darás los vestidos, las costumbres y los méritos, á la hija que escojamos.

Me gustaria tomarla tan desnuda como el niño Jesus en el pesebre para que tú la vistas. La quiero alta bonita, es decir, de una cara verosimil; se hacen cabezas de muñecas como se hacen vestidos con exajeracion. No la querria ni demasiado rosada ni demasiado pálida: ni muy gorda ni flaca, ni hermosa ni fea, como tú, en fin, de buena salud.

Tendrá lijeresa en los miembros sin ser musculosa. Desconfia de las muñecas que se prestan á todas las actitudes. Es necesario cierta tiesura para impedir la ilusion de ir demasiado lejos, esto es la dignidad natural.

Tendrá como toda su raza corcho en la cabeza para sujetar los cabellos y afrecho en el pecho para poner los alfileres. Inútil será descoserla para saber lo que tiene dentro.

Prefiero las que tienen la cara de porcelana son mas caras, pero mas cómodas para lavarlas.

Tendrás mucho cuidado de no dejarla caer y romperla: hay muñecas que se acostumbra á las caidas, pero esas son las feas, las incorrejibles, las de carton.

La pondrás en tu cuarto, le enseñarás tus costumbres, harás delante de ella todos tus deberes como si pudiera juzgarlos. Recordarás sin cesar que para no ser vacia y muda como ella es preciso aprender. Esta es una prenda que te doy como en el juego; pero este juego es grave en el fondo, es el de la vida.

No te la pediré. Sabes á quien deveras volversela dentro de diez ó doce años?

A un señor muy político y respetuoso, pero muy exigente apesar de sus sonrisas que vendrá á saber si he educado bien á mi hija, y á quien te presentare grande seria modesta. Viendo á tu lado tu muñeca un poco desteñida pero en buen estado mirará, comparará y juzgará la diferencia de dos personas diciendo.

Las tomo las dos: se parecen tan poco que no me engañaré.

Entonces Luisilla seguirás con tu muñeca ese señoron tu nuevo y tu último amigo; llevarás los dos ajuares y guardarás para mostrar un dia á tus hijos la muñeca que tu madre te habia escojido y que te dió la felicidad.

Ven á vestirme. El comerciante nos espera!

(Continuará.)

¡PASA EL VIATICO!

RIDÍCULA es por demas la antigua costumbre de descubrirse por este motivo! jamas quito mi sombrero, sino ante quien debo hacerlo, sin el temor de pasar por tonto ó lisonjero.

Por ejemplo: quito mi sombrero delante del hombre afortunado; él, en algun tiempo puede serme útil; y á demas, siempre es honroso saludar á semejantes personas. Es cierto que todos conocen los medios vergonzosos que puso en practica para enriquecerse: yo lo desprecio altamente; pero sin embargo es rico, y le debo un saludo.

Quito el sombrero delante del hombre de alta posicion social, por la importancia que siempre dá semejante situacion. Es verdad que para subir tan alto, tuvo necesidad de bajar hasta arrastrarse: es cierto tambien, que el lugar que ocupa, no sirve sino para lucir mas, su abundante estupidez, su muy completa nulidad; pero ¡qué importa! yo lo saludo hasta el suelo.

Yo me inclino, á la vista de tal mujer que siempre desprecié y andubo muy lejos de la virtud y del honor; pero llama la atencion por su escándalo y por sus vicios; y por eso yo la saludo.

Yo me descubro, en fin, y sigo por largo tiempo al lado de un carro que sirve de trono á la imágen de una mujer que representa á la Libertad: á esa libertad que consiste en hacerse á si mismo todo el bien posible, aunque para obtenerlo, se haga mucho mal á los demas.

En una palabra; siempre es la vanidad, el interés ó motivos á veces vergonzosos, los que me mueven á esta satisfaccion de respeto.

Pero, al Viático! porque?... Qué cosa es el Viático? qué significacion tiene? Confieso que lo ignoro!

Héla aquí:

El planidero y monótono sonido de la campana precede al sacerdote que lleva una copa en sus manos. Esa copa encierra á Jesus Sacramentado, la hostia santa; á la forma mas sublime del amor!

Delante de ella, el cristiano se prosterna y adora!

Ese vaso sagrado, es el vaso de la esperanza y del consuelo! él lleva una y otro al hombre que se prepara á salir del tiempo y que pisa casi los dinteles de la Eternidad. En aquel momento supremo en que el cuerpo es presa de todos los sufrimientos; el alma, del dolor mas punzante: aquel que es causado, por el sentimiento de la separacion para siempre! á impulsos de él, el corazon casi sin vida, dá sus últimos fuertes latidos. Pobres seres queridos lo rodean: ellos quedan sin apoyo; quizás sin pan! Todas las ilusiones han huido; toda esperanza los ha abandonado!

El dolor, lo siente y lo circunda: para él no habrá consuelo?.....
¡Oh sí: siempre lo encuentra é infinito, aquel que pone toda su confianza en Dios. El sonido de la campana y los cantos sagrados, anuncian la divina visita.

La atmósfera se perfuma; el suelo se cubre de flores, la habitacion del enfermo se transforma en altar; su pecho, será pronto la morada del Señor.....

Lágrimas se desprenden abundantes y si lenciosas; pero son las lágrimas de la resignacion. Felicidad eterna ha sido prometida al justo que deja la tierra! su separacion, la medirá solo el tiempo: él, esperará tranquilo, que los ángeles que deja hoy sobre ella, emprendan un dia su vuelo al cielo.

Entónces, conforme y casi gozoso, cruza sus manos sobre el pecho: abre sus ojos cerrados hasta entónces por el abatimiento; y fija su mirada serena en lo alto; ya no se queja sino suspira; y en esa actitud, muere! Sus parpados ayudados por manos queridas se cierran de una vez, á la débil y pasajera, claridad de esta vida, para abrirse en la otra á la única verdadera y eterna luz.

Esta es la significacion del Viático.

MOSAICO

EL invierno se vá.

Las nubes buyen como bandadas de palomas blancas, por el inmenso lago del cielo, y el rey de los astros desata su fulgente cabellera de oro, para inundarnos de luz y llenar de animacion y de vida á toda la naturaleza.

El invierno se vá.

Los campos desciñen su hermoso manto de terciopelo verde, bordado con las perlas del rocío, las flores nacen al blando beso del aura, y los enjambres de mariposas de colores pueblan el espacio con sus delicadas alas de tornazol.

El invierno se vá, y las golondrinas vuelven á anunciarnos el buen tiempo, como diria Alfonso de Lamartine.

Huye la pereza y todo revive y se anima como las flores que nacen, los pajarillos que cantan la fuente que cuchichea y las auras que murmuran.

Los salones se abren, las cortinas se descorren, los paletos se guardan y los paseos y las danzas nos dicen que el verano ha llegado con un año mas que la vez anterior y que nos trae novedades de gran interés.

Salgamos, pues, á recibirle, que él se mostrará galante. Para muchas traerá consigo un buen novio; por lo menos una ilusion, una esperanza ¡ay! y para otras el bribon tal vez tenga oculta una arruga y una cana; quizá para muchas unas frescas calabazas!

Pero no haya temor, que quien su mal con lágrimas presente, es por que..... vamos hablando de otra cosa.

«Educad á los hijos para padres de familia, y hareis los mejores ciudadanos,» ha dicho Madame Recamier. Y es indudable que la lógica de ese sapientísimo consejo, es lo que constituye el gran problema de la sociedad de todos los tiempos y de todas las regiones del mundo.

La educacion que se recibe y se trasmite á su vez á los hijos, es nada menos que la propaganda de la moral, de la virtud ó del vicio. Es la labor con que el porvenir se prepara, como un terreno en que han de cosecharse frutos delicados ó mortifero veneno, donde han de nacer flores ó abrojos; es la cuna de la felicidad ó de la eterna desgracia; el origen de mil satisfacciones y glorias, ó el semillero de males sin cuento y de horribles calamidades.

Por eso deben los padres educar con esmero á los hijos, y evitar en cuanto les sea posible la ocasion de darles mal ejemplo.

He aquí un caso en el que aunque no se ha consumado una reciente desgracia, es de temerse que algun dia suceda lo que no sin razon puede esperarse, de una índole cruel como la espina que desde que nace clava.

Hará como veinte dias que un jóven cuyo padre se quitó la vida con su propia mano, intentó levantarse la tapa de los sesos, por no sé qué disgusto de familia de aquellos que á nadie faltan en el mundo. Su jóven esposa pudo sorprenderlo en tan crítico momento; y logró á fuerza de gritos y de súplicas quitarle el arma de la mano y hacerle desistir de su empeño, poniéndole por delante á sus dos tiernos hijitos, como un recurso elocuente para conseguirlo; como un poema de amor y de esperanza que ofrecia á la contemplacion de su extraviado esposo, para llamarle al camino del bien, por medio de la compasion y de la mas grande ternura.

Pocos dias han pasado ciertamente de ese escándalo familiar, y hoy que el padre de la casa instaba al mayor de sus pequeños hijos, para que se dejara llevar al colegio, corrió este con un semblante despavorido, prorrumpiendo á la vez en maldiciones atroces, y se apoderó del revolver que su padre tenia á la cabecera de la cama, jurando que si no le dejaban tranquilo se volaria con él la tapa de los sesos.

El niño tiene á penas cinco años!

A propósito de padres y de hijos, hé aqui lo que se lee en un diario parisiense:

«¿No es cruelísimo; horroroso, que un niño de seis años haya sido tan martirizado por sus padres, que busque lamuerte? ¿Hay algo mas desgarrador, mas tristísimamente lastimoso que es el drama que acaba de pasar á las puertas de Paris, en Plessissur-Marnes?»

En este pueblo habitaba un niño, hijo de dos labriegos, llamados los esposos Retty. Dijérase que estos luchaban á quien golpeaba mas, si el padre ó la madre, á la desgraciada criatura. Tanto que, hace tres dias molido á golpes, con sus pobres piernecillas pudiendo apenas sostenerle, bajó al patio de la granja donde se había encadenado un perro feroz de la raza de bulldog, á quien nadie osaba acercarse. Se dirije hácia él atrevidamente, y se pone á su alcance.

—«Tom, le dice el niño, es necesario que me comas, soy muy desgraciado; mi padre me pega siempre, mas aun mi madre... y luego, Tom, soy muy bueno... Vamos Tom, cómeme, te aseguro que no me defenderé.» El perro, sin embargo, no se movia.

—«Ah! ¿no quieres comerme? Aguarda.» Le lanza una piedra, lo hiere, el perro furioso se precipita sobre el niño, que lo aguarda á pié firme, lo echa al suelo y le hinca

sus colmillos en las espaldas. Le hubiese matado si en ese momento dos vecinos, que habian oido todo, no hubiesen saltado por una ventana y á fuerza de palos hecho retirar al perro. La autoridad judicial fué llamada.»

Este es un caso muy distinto al que he referido anteriormente, pero que deja ver, sin embargo, el enorme vacío de la falta de educacion. Esa jente no fué educada conforme á los consejos de Madame Recamier.

Sus hechos lo acreditan de una manera irreprochable.

Se acerca el dia de los difuntos.

Las puertas del cementerio se habren para dar entrada á los vivos.

La ciudad de los muertos será visitada por ellos,

¡Silencio!

Dejar que las campanas repitan su cancion misteriosa. Ese triste rumor, esa armonia, ese gemido que llena los espacios, y lleva al cielo los ecos de nuestra férvida plegaria, no es el acento de la duda ni de mundanos rencores. Si espresa el llanto de nuestro íntimo dolor, de nuestra pena profunda, acompaña tambien nuestra única esperanza.

Vamos á visitar á los muertos; llevémosles una luz, una flor, una corona, y orémos fervientemente por ellos al pié de la cruz que esta allí, para alentar nuestra fé!

ADRIANA BUENDIA.

Lima, Octubre 30 de 1875.

EL ZARANDEO

Tal es el nombre con que se bautizará en breve un periodiquito *suigeneris*, político, artístico, literario y científico que el *Cuaterno del Diablo*, sociedad de cuatro jóvenes de buen humor, piensa dar á luz, para entretenimiento de las familias.

El nuevo adalid en la arena tipográfica, sera un individuo sin pretensiones de ninguna especie, prójimo y nada mas de *La Risa* de Madrid, accequible á todo lo que venga por la línea recta y banderilla de todo novillo que embista en línea curva y por la espalda.

Llevará en su mano una corona de siempre vivas para todo el que tenga escrita en su frente esta palabra: *mérito*, y un par de grillos para todo pié que sustente conciencias agobiadas por el peso del delito.

Será justo como el fiel de una balanza, afable y tierno como todo corazon amante, avispa y quisquilloso como el ciervo de los montes, y bravo como los toros que lidian en el Acho.

Se nos dice que llevará en su frente una viñeta simbólica, donde el lector verá las célebres estampas de su Director y Redactores.

No tendrá sino un defecto el tal hermano; ser barato, baratísimo, replusecuambatísimo: valdrá ¡4 reales al mes!!

¿Quién osará no tenerlo en su bolsillo?

De *El Nacional*.

IMPRENTA DE "LA ALBORADA"
POR APOLINARIO VELAUCHAGA,
Calle de Belen, núm. 391, bajos.